

El niño y niña de 3 a 6 años de edad: sentido y significado de su educación

INTRODUCCIÓN:

Son múltiples los expertos que confirman la plasticidad de nuestro cerebro en los primeros años de vida y como este es capaz de archivar infinitos "bits" en sus múltiples memorias, archivos que lentamente condicionan el funcionalismo de su estructura. Otros expertos citan al determinismo genético como principal responsable de lo que somos y seremos.

Ante ello, ante un cerebro que "envejece" rápidamente y siguiendo las directrices que condicionan los genes ¿qué papel "real" tiene la educación?

La familia constituye el entorno educativo más influyente en la infancia, si bien ésta está pasando por una fase de cambios significativos y rápidos. En 1994 el United States Census Bureau manifestó que solo el 51% de los niños estadounidenses vivía en un núcleo familiar tradicional (hijos y padres biológicos).

En nuestro entorno, la práctica clínica diaria nos sugiere que nos acercamos a los cambios producidos en estos países "avanzados". También es cada vez más frecuente que los padres acudan a los especialistas en búsqueda de consejo y apoyo en aspectos psicosociales y educativos.

Facilitar el desarrollo cognitivo de un niño, su equilibrio afectivo y su inserción social no son ya tema de improvisación. Se gestan en el seno de la familia y el papel de los padres es en ello determinante. Padres ante los que los profesionales de la salud y de la educación tenemos un reto, el recordarles la frecuencia con que la fuerza de sus convicciones o lo autorizado de sus principios les hacen olvidar que el desarrollo de un niño o de una niña obedece a leyes naturales y está orientado a la adquisición de su autonomía y madurez.

FAMILIA Y EDUCACIÓN:

La familia empieza por la pareja, y en su marco con el nacimiento de los hijos se crea la familia. El niño nace indefenso lo que provoca inmediatamente en los padres una respuesta de protección.

Inicialmente la figura materna es la que adopta un papel protagonista en la educación infantil: la madre, evitando la sobreprotección, debe aprender a ser capaz de "metabolizar" las ansiedades de su hijo, devolviéndolas en forma más tolerable. En los primeros años de vida del niño el papel del padre no debe ser solo de soporte, si es que lo es, como ocurre en una mayoría de familias, sino de intervención directa en la educación infantil. Una de sus

principales funciones, tras superar éste los sentimientos de celos y de competencia con su hijo, es la de apoyo emocional a su pareja, función que antes desempeñaban en familias más extensas que las actuales, la madre, la abuela o la hermana de la madre, mientras que en las familias nucleares actuales esta función pertenece al propio padre del niño o en su defecto a los profesionales de la salud o de la educación.

La pareja suficientemente sana es la que puede elaborar y contener sus propias ansiedades y ayudarse a crecer mutuamente con lo que facilita el crecimiento personal de sus hijos. Esta sería la principal función de la familia: crear el marco necesario para favorecer el crecimiento de sus miembros y contener las ansiedades que se forman en el grupo familiar.

Siguiendo las ideas de Jorge Thomas podemos afirmar que: "La familia es un grupo muy especial que se ha institucionalizado con la función de ser una matriz con dos sistemas inconscientes en su interior, el parental y el filial, ambos con una relación simétrica estable. Desde este punto de vista, la familia es una estructura viva y única, que participa y da forma al aparato mental de cada uno de sus miembros y sobretodo a los hijos". Siguiendo el pensamiento del mismo autor cuando el sistema parental se hace cargo de las principales funciones emocionales adultas (generación de afecto, fomento de esperanza y contención del sufrimiento depresivo) y lidera la capacidad de pensar, la familia se organiza con éxito, con lo que se establecen las bases para una satisfactoria educación infantil.

En el presente trabajo describo las variables psicoevolutivas fundamentales del niño y niña de 3, 4, 5 y 6 años, interrelacionándolas con sus momentos educativos. A destacar la presencia de diferencias madurativas significativas según el sexo y en favor de las niñas.

EDUCACIÓN INFANTIL: EL NIÑO Y NIÑA DE TRES AÑOS

Al alcanzar los tres años de edad, la crisis de oposición va llegando a su fin, así como de aquellos comportamientos con apego excesivo hacia los padres.

Es una etapa educativa muy gratificante, el niño y niña de 3 años quieren agradar y complacer a sus padres, por lo que hay que aprovechar educativamente esta necesidad para reforzar su incipiente identidad y su pertenencia a la familia (a los 3 años los niños conocen su apellido).

Otra variable fundamental a los tres años de edad es su interés en establecer relaciones con los demás, es la edad inicio de su escolarización.

Desarrollo psicomotor - 3 años

A los tres años los niños empiezan a dejar de ser "psicomotrizmente patosos", son mucho más ágiles, por lo que pueden subir y bajar las escaleras rápidamente así como saltar el último escalón. Es la edad de la monopdestación, pueden controlar un hemicuerpo en relación al otro, por lo que pueden sostenerse sobre un solo pie, deambular y correr

decusadamente en forma correcta y pedalear un triciclo. Entre las actividades que mejoran el desarrollo psicomotor, la danza rítmica (practicable desde esta edad) ocupa un lugar privilegiado.

Al igual que se observan grandes cambios en su motricidad protopática, en su desarrollo psicomotor epicrítico destaca una habilidad manual que le permite imitar líneas verticales o garabatos redondos. Puede comer con tenedor y beber de un vaso sin desparramar la comida ni tirar el agua. Todo ello ya lo hace con su mano dominante.

Desarrollo cognitivo - 3 años

Al alcanzar los tres años, la inteligencia del niño y de la niña cambia: hasta ahora había sido "sensorio-motriz", a partir de ahora se convertirá en "representativa pre-operatoria" según los términos de Jean Piaget. Eso significa que a partir de ahora podrá representar a través del pensamiento un acto a realizar, y evocar a través del lenguaje acontecimientos del pasado o a personas ausentes. A esta edad ya no tiene necesidad como en años previos de tocar o mover las cosas para comprender que existen y actuar sobre ellas. Es la edad de los juegos simbólicos.

Ahora bien la inteligencia de un niño o niña de 3 años no es accesible al razonamiento lógico ni capaz de análisis. Pongamos un ejemplo: "Pablo de tres años y medio no quería llevar a la escuela un bocadillo de mermelada porqué, cada tarde, cuando iba a besar a la maestra, ésta le hacía rabiarse diciendo: "¡Uy, cuanta mermelada has comido! ¡Como huele!". Su madre entonces le propuso llevar un bocadillo de mantequilla. Pablo, después de reflexionar, dijo: "Si la mantequilla es del color de la mejilla no olerá nada". Así que es inútil intentar razonamientos y deducciones cuando queramos hacer comprender algo a niños de 3 años.

Empieza a los tres años la edad interrogadora, la edad del "por qué", preguntas que educativamente requieren repuestas adecuadas a su edad.

En esta edad lo real y lo imaginario están muy entrelazados. Es la edad del amigo invisible, con quien el niño comparte los juegos y sucesos de la jornada. Es un momento en que educativamente hay que aprovechar su gran imaginación si bien nunca en forma represiva mediante el recurso al "home del sac" o a la bruja.

Es una gran edad para explicar cuentos, al tener ya la suficiente capacidad para mantener la atención.

Lenguaje - 3 años

Conoce su nombre, edad y sexo, si bien fundamentalmente debe ser capaz de formar frases con sujeto, verbo y predicado, siendo normal la presencia de alteraciones en la pronunciación y de una ocasional disfemia.

A nivel tempoespacial el lenguaje le permite comprender el "en" y el "sobre". Puede distinguir el "hoy", pero "mañana" o el "año que viene" son lo mismo para un niño o niña de tres años, al poseer una incipiente orientación en el tiempo.

Desarrollo afectivo - 3 años

Los niños de tres años adquieren una primera toma de conciencia de si mismos, diferenciando perfectamente entre su conducta y una conducta ideal, es decir, una conducta deseada por los padres.

Esta nueva capacidad para evaluarse a si mismo respecto a un código de valores impuesto por su entorno adulto de vinculación afectiva va a ejercerse desde ahora con ocasión de todos los acontecimientos de la vida cotidiana: las desobediencias, las cóleras, los caprichos, etc.

La educación infantil tiene en esta edad un momento cumbre para desarrollar los hábitos y la capacidad de frustración. Los padres educativamente frágiles o dubitativos provocan en esta edad vínculos de apego excesivo, que impiden un satisfactorio desarrollo personal-afectivo del niño, en su creciente independencia de los vínculos afectivos de su primera infancia.

Consejos educativos - 3 años

- Alimentación: hábito, evitar golosinas
- Sueño: hábito, sueño (10-11 horas)
- Higiene personal
- Imitación modelos adultos (afecto, lenguaje, hábitos, síntomas, T.V.)
- Respetar la demanda de autonomía
- Disciplina
- T.V. limitada, supervisada y comentada
- Factor tiempo (observación, conversación y juego)
- Accidentes (educación vial-tráfico, tóxicos)

EDUCACIÓN INFANTIL: EL NIÑO Y NIÑA DE CUATRO AÑOS

A los 4 años los niños son todo movimiento y explotan de vitalidad. Están en todos los sitios y a la vez, lo tocan todo, se identifican con todos con la intención de saber cada vez más y estar aún más seguros de si mismos. Les encanta reírse de sus gracias o de sus bromas pesadas. Se admiran y se critican, manejan las palabras, saben quienes son, donde viven y de que trabajan sus padres y sus madres.

Pueden destrozarnos con todo tipo de demostraciones y venir al final tranquilamente a sentarse a nuestro lado, emprendiendo una actividad que mantendrán un buen rato sin

cansarse.

Los niños de 4 años quieren demostrar su poder, fuerza e independencia a sus padres.

Desarrollo psicomotor - 4 años

Es la edad de la independencia psicomotriz. Su motricidad protopática le permite correr, saltar, bajar escaleras alternando los pies, etc., si bien necesita de amplios espacios para demostrar sus habilidades. Es la edad del parque infantil o de los "Happy-park" actuales.

A nivel epicrítico ya tiene bien desarrollada su pinza escribana por lo que puede colorear con lápices o ceras dibujos más pequeños si bien saliéndose del contorno. Copia un círculo y una cruz. Dibuja la figura humana, mejor dicho "el escarabajo" ya que sus brazos y piernas salen de la cabeza.

También dibuja flores, árboles, casas, barcos, etc., si bien tomando como elemento de base el círculo y el cuadrado y sin dominar el espacio en el papel. Así pues comienza por ejemplo una casa, pero su insuficiente control motor hace que trace un tejado demasiado alto... y ya tenemos que la casa se ha convertido en una jirafa. Salva así la situación y sus "admiradores" quedan contentos. Un perfecto "farsante" a sus cuatro años.

Su motricidad le permite vestirse, desvestirse y desabrocharse los botones.

Desarrollo cognitivo - 4 años

A los cuatro años destacaremos los siguientes factores cognitivos: la orientación visoespacial le permite apreciar correctamente las formas (redondo, cuadrado y triángulo) y los tamaños (grande, mediano, pequeño). Empieza a definir su adquisición de la dominancia lateral con un incipiente mano, ojo y pie dominante. Puede mantener cortos periodos de atención (jugando, mirando cuentos, etc.) sin necesidad de la presencia de un adulto.

Los progresos en el campo de la memoria (el niño y la niña de 4 años deben poder repetir, en los tests de su edad, una serie de tres cifras y una frase de diez sílabas) desempeñan un considerable papel en los progresos de su autonomía. Recuerdan las acciones realizadas recientemente, lo que les ayuda a precisar sus referencias espacio-temporales y a escapar de lo concreto y de lo inmediato. Comienzan a tener recuerdos personales, teñidos de subjetividad y afectividad, pero ya más próximos a los del adulto que las impresiones sensoriomotrices de las edades anteriores, lo que les inserta más en el mundo de los mayores.

Los cuatro años son también la edad del "porqué", en las respuestas no hay que olvidar que a diferencia de los tres años discriminan mucho mejor lo real de lo imaginario y en ningún momento van a aceptar sentirse burlados.

Lenguaje - 4 años

El niño y la niña de cuatro años construyen frases correctamente con expresiones exclamativas, adverbios de lugar, de tiempo, preposiciones, etc. A veces pueden equivocarse en algunas formas verbales en la euforia del relato de sus experiencias, pero se autocorrigien al hacérselo ver.

Les interesan "los tacos" y según sean recibidos sus primeros "globos sonda", los utilizarán discretamente o teatralmente.

Su lenguaje distingue el ayer, el hoy y el mañana.

Comprenden y utilizan el "encima-debajo" y "delante-detrás" así como un mínimo de cuatro colores.

Entre los cuatro y cinco años no deben presentar defectos de articulación ni deformar la estructura fonética de las palabras.

Desarrollo afectivo - 4 años

Los niños de cuatro años buscan la independencia afectiva de sus padres. Su interrelación social en la escuela ya no es como cuando tenían tres años, aquella inseguridad y dependencia de su entorno de vinculación afectiva disminuyen, con lo que se favorece su sociabilización.

Muchos padres no permiten "volar" a su hijo de cuatro años, condicionando con una educación errónea actitudes de apego u oposición excesiva.

Los cuatro años son también la edad del "final de los caprichos", la educación de la capacidad de frustración es una de las principales variables preventivas en salud mental infantil.

A esta edad el niño se identifica espontáneamente con el padre del mismo sexo, o bien encuentra en su entorno un sustituto del mismo sexo. Es un momento educativo imprescindible en que los padres y no sus sustitutos deben de tener tiempo para jugar con sus hijos.

Consejos Educativos - 4 años

- Alimentación: Ambiente favorable, evitar golosinas.
- Sueño: Miedos y fantasmas.
- Progresiva autonomía en el hogar (ayudar en tareas domésticas) y en la higiene personal (comer, lavarse, vestirse).
- Adaptación escolar: Motivación y aprendizaje.

- Adaptación social: Participación en el juego.
- Modelo de identificación adulto ("canguros")
- Disciplina
- T.V. limitada, supervisada y comentada
- Factor tiempo (juego)
- Accidentes (electricidad, tóxicos, fuego, animales, supervisar juegos en el exterior, cinturón de seguridad en el automóvil, supervisión continua en zonas acuáticas)

EDUCACIÓN INFANTIL: EL NIÑO Y NIÑA DE CINCO AÑOS

A los cinco años el niño y la niña han adquirido numerosas experiencias, que les hacen más reposados, más maduros y menos "preguntones".

Escuchan a sus padres y educadores hasta el final y responden con la más profunda seriedad. Dialogan como una persona mayor, se paran y piensan, comentan los acontecimientos y sacan sus conclusiones.

Son directos en la expresión de su afectividad: se sabe adonde quieren ir y lo que piensan. Son lógicos consigo mismos y sus pensamientos concretos son más accesibles a los demás.

A los cinco años los niños se recrean en lo habitual, lo insólito y las novedades le desconciertan, dejando de ser aquellos niños tan curiosos de los cuatro años. Saben lo que puede hacer y lo que está prohibido o más allá de sus posibilidades.

Desarrollo psicomotor - 5 años

A nivel de expresión motriz global los niños de 5 años son mucho más tranquilos que los niños de 4 años. Se desprende de su cuerpo un mayor equilibrio en el gesto y en el movimiento por lo que consiguen mantenerse dentro de espacios más reducidos sin dificultad.

Su agilidad psicomotriz les permite ir en bicicleta y colarse por la acera entre los transeuntes. Dominan el patinete y aprenden a patinar con patines de ruedas. Saltan con facilidad a la pata coja y pueden saltar con los pies juntos por encima de una cuerda sostenida a 20 cm del suelo, por lo que pueden jugar a la rayuela y a la comba.

La motricidad epicrítica está muy desarrollada a los cinco años, gracias en parte a los trabajos que se realizan en preescolar. Al colorear apenas se salen del contorno, recortan bien con las tijeras, sus modelos de plastilina son ya reconocibles. Dibujan la figura humana completa con cabeza, cuerpo y extremidades. Su pinza escribana es ya correcta, por lo que escriben su nombre y copian letras, números y palabras.

En relación al dibujo es importante conocer que a esta edad el dibujo infantil se caracteriza por el "realismo intelectual", lo que significa que a los 5 años no copian lo real, sino que

dibujan todo lo que saben de su modelo y representan los objetos tal y como son para ellos.

Desarrollo cognitivo - 5 años

La organización de la dominancia lateral, es ya clara a esta edad, aún sin ser muy estable.

Sus nociones espacio-temporales son ya muy completas ampliándose con las referencias derecha-izquierda, aquí-allí-en otra parte, antes-después y mañana-mediodía-tarde.

Los ejercicios perceptivos trabajados desde los tres años, así como los juegos de montaje y clasificación culminarán a esta edad con los juegos de lógica que le inician ahora en los conjuntos de matemáticas.

A los cinco años no solo conoce las formas, los tamaños y los colores, sino que los puede relacionar entre ellos.

Cognitivamente la escuela infantil no debe plantearse a esta edad el aprender a leer y escribir, sino el buscar un máximo desarrollo de tres instrumentos fundamentales para el aprendizaje, el "lingüístico y temposecuencial" que tienden a desarrollarse predominantemente en el hemisferio izquierdo y el "visoespacial" en el hemisferio derecho. El desarrollo educativo de los tres instrumentos citados, un pleno apoyo pedagógico de las capacidades de atención, memoria y motricidad y, finalmente, una satisfactoria formación en la organización de la lateralidad y en la adquisición de la dominancia lateral, son las variables fundamentales que facilitan una correcta aptitud para la escolaridad. Su presencia debería formar parte de cualquier programación en educación infantil.

Lenguaje - 5 años

Los niños de cinco años hablan mucho y bien, ya han superado las dificultades de pronunciación que hubieran podido mostrar los años anteriores y poseen un claro dominio del lenguaje, con lo que están preparados para la prelectura y la preescritura.

Desarrollo afectivo - 5 años

El niño o niña identificados mágicamente con su padre o madre a los cuatro años, desea ahora reemplazarlos para ocupar su lugar privilegiado. El niño con mucha inseguridad dice que quiere casarse con mamá y que papá se vaya, considera al padre como un rival, adoptando sentimientos hostiles con él. La niña, por el contrario, a esta edad se enamora del padre y muestra una cierta agresividad hacia la madre. Este momento evolutivo en algunos niños puede iniciarse a partir de los 4 años.

Esta fase edípica es un momento normal de la evolución que tiene su inicio y su fin, salvo en aquellas estructuras familiares afectivamente frágiles en las que se pueden producir complejas fijaciones.

Consejos Educativos - 5 años

- Disciplina
- Ordenar su habitación y colaborar en las tareas domésticas ("poner y quitar la mesa")
- Promocionar la amistad y las actividades con otros niños
- Demostrar interés por su actividad escolar
- Responder correctamente a preguntas sobre el sexo
- T.V. limitada, supervisada y comentada
- Factor tiempo
- Accidentes (bicicleta, electricidad, tóxicos, fuego, animales, supervisar juegos en el exterior, cinturón de seguridad en el automóvil, supervisión continua en zonas acuáticas)

EDUCACIÓN INFANTIL: EL NIÑO Y NIÑA DE SEIS AÑOS

Los seis años son para los niños y sus padres la llegada de una cara nueva, en búsqueda de un nuevo equilibrio que poco a poco volverá a llenarse de actividad intelectual y de calma afectiva. Pero esta nueva fase de la evolución provoca, para llegar a instalarse, una ruptura de la adaptación anterior. A los seis años parece como si la inteligencia exigiera, para su transformación y maduración, que la afectividad "se venga abajo". Nos encontramos ante los bruscos cambios de humor en que los niños lo rechazan todo y apenas quieren hacer nada, han perdido aquella feliz tranquilidad de los cinco años.

Desarrollo psicomotor - 6 años

A pesar de sus cambios comportamentales, los niños y niñas de seis años presentan nuevas cualidades motrices. Estos avances se aprecian mejor en sus juegos y ocupaciones: trepar a los árboles, construir castillos de arena, disfrazarse, vestir y desvestir muñecas, etc.

Dominan de forma extraordinaria (y peligrosa) la bicicleta y los juegos de pelota. Pueden subir y bajar las escaleras sin agarrarse. Les encantan los ejercicios de equilibrio, colgarse y hacer mil y una piruetas con los aparatos de gimnasia, dar volteretas, hacer "el pino", etc.

Su motricidad epicrítica no es tan minuciosa como a los cinco años, así pues no tienen la paciencia necesaria para colorear bien el interior de los contornos de los dibujos o copiar un modelo con fidelidad. Ahora bien no es porqué exista ninguna causa neurológica desfavorable en su desarrollo psicomotor, sino por un cambio en sus actitudes que fácilmente provocan que estén poco atentos con lo que hace y se distraigan fácilmente.

Un niño o niña de 6 años debe poder:

- Mantenerse bien erguido-a durante diez segundos sobre una pierna, sin moverse, ni saltar,

- ni balancearse, con los ojos abiertos, con la otra pierna flexionada al nivel de la rodilla, los muslos juntos, el pie bien apoyado en el suelo y los brazos a lo largo del cuerpo.
- Recorrer una distancia de dos metros con los ojos abiertos paso a paso sobre una línea recta, colocando los pies exactamente uno delante del otro, de modo que el talón toque la punta del pie precedente y así sucesivamente, sin balancearse ni apartarse de la línea (deambulació decusada).
 - Recorrer una vez con cada mano y con un lapicero bien afilado el dibujo de un laberinto, sin salirse más de dos veces de sus límites.

Desarrollo cognitivo - 6 años

A los 6 años la inteligencia todavía no ha alcanzado el estadio llamado de las "operaciones concretas" en el cual los niños, sobrepasando sus percepciones inmediatas, se desligan de las apariencias o de las observaciones fortuitas, para pasar a reflexionar y comprender la lógica de las situaciones y los objetos.

La inteligencia de un niño o niña de esta edad no puede "interiorizar" la lógica y debe recurrir a sus recuerdos o a sus imágenes mentales.

Es típica a este respecto la famosa experiencia de Piaget, sobre la conservación de la cantidad: se coloca una misma cantidad de líquido coloreado en dos vasos idénticos y se hace observar al niño o niña que "hay la misma agua" en los dos vasos, lo que reconoce fácilmente ya que los dos niveles están a la misma altura. Después se trasvasa el líquido contenido en uno de los vasos a otro vaso más estrecho o a otro vaso más ancho o incluso a dos vasos más pequeños. Se pregunta después al niño o niña si sigue habiendo "la misma agua" en los diferentes vasos (el primer vaso ha debido quedar sobre la mesa como testigo). A los seis años el niño o niña afirma que hay más agua en el vaso estrecho, porque el nivel llega más alto y que hay menos en el vaso ancho porque el nivel está más bajo y que hay más en los dos vasos pequeños porque hay más vasos, o menos porque los vasos son más pequeños. A los siete años reconocerá la igualdad de las cantidades.

Lenguaje - 6 años

Los niños de 6 años inician la educación Primaria. Es el momento del aprendizaje lectoescritor.

El aprendizaje de la lectura y de la escritura es satisfactorio si se reúnen las condiciones siguientes:

- Un nivel de inteligencia analítica que le permita aislar y diferenciar las formas, así como descomponer y recomponer los grupos de letras.
- Un dominio correcto del lenguaje hablado con ausencia de trastornos en la pronunciación.
- Una satisfactoria lateralización y una buena organización del espacio y del tiempo. De hecho, las letras son signos orientados. Por ejemplo la b, la d, la p, la q, en letras de imprenta no se diferencian nada más que por su orientación en el espacio, y el sentido

de la escritura es izquierda-derecha. Izquierda y derecha, delante y detrás, arriba y abajo, encima y debajo son pues conocimientos absolutamente imprescindibles para este aprendizaje, del mismo modo que "primero-segundo", "antes-después", sin hablar de la entonación y del uso de la pronunciación, que exigen el dominio del ritmo: "fuerte-débil", "alzar la voz-bajar la voz", etc.

- Una correcta agudeza visual y auditiva.
- Una buena psicomotricidad.

Desarrollo afectivo - 6 años

A los 6 años el niño y la niña deben de hallarse en fase de superación de la fase edípica.

Es una edad en que tienen episodios benignos de inestabilidad emocional, sabe todo cuando algo o alguien se resiste a sus exigencias.

Vuelven a hablar o a llevar la contraria como cuando eran pequeños, se comportan de manera grosera, pueden ser dominantes y destructores. Destruyen las flores y hacen huir las palomas. Provocan a sus hermanos o hermanas, dicen "no" a sus padres y rehusan lavarse o vestirse. Y todo ello para afirmarse y construir su individualidad.

Educativamente puede ser una fase evolutiva poco gratificante y que provoque en los padres continuas sensaciones de duda y sentimiento de culpa, de lo cual se aprovechan los pequeños para tiranizar su entorno afectivo.

¿Que variables educativas son fundamentales a los 6 años de edad en el logro de un satisfactorio desarrollo afectivo?

- La denominada "vitamina T", se refiere al tiempo real de convivencia y juego con los hijos, excesivamente limitado en la actualidad por diversos condicionantes sociales ("laboritis" de los padres, T.V., etc.).
- Plena aceptación de las características personales de los hijos.
- Coherencia educativa entre los padres o educadores, lo que facilita una buena comunicación familiar.
- Educación de la capacidad de frustración.

Consejos Educativos - 6 años

- Fomentar la autoestima y la responsabilidad
- Demostrarle afecto
- Fomentar actividades sociales extraescolares
- Supervisar el trabajo escolar, incentivar la lectura y los aprendizajes escolares
- T.V. limitada, supervisada y comentada



- Factor tiempo
- Accidentes: educación de los peligros de cada acción, ambiente o aparato, cinturón de seguridad en el automóvil, supervisión continua en zonas acuáticas.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Alpert JJ. Primary care: The future for pediatric education. *Pediatrics*. 1990. 86: 635-644

Amigó E. Entrevistas terapéuticas en Pediatría. En: Moraga F.A. Sasot J. *El niño y la Escuela Infantil: actualizaciones y controversias*. Barcelona. Prin-Center. 1997: 174-176

Barrera Moncada G. *Psicopediatría*. Salvat Editores. 1987

Bowlby J.: *El vínculo afectivo*. Barcelona. Paidós. 1985

Bras Marquillas J. Febrer Bosch J.M^a. González Palacios A. Marina López C. Suárez Camino J.: *Esquemas de Pediatría Preventiva*. Barcelona. Prous. 1988

Bruner J.S.: *El habla del niño*. Paidós. Barcelona. 1990

Callabed J. Moraga F.A. Sasot J.: *El niño y la Guardería: actualizaciones en educación infantil*. Barcelona. Laertes. 1994

Callabed J. Moraga F.A. Sasot J.: *El niño y la Escuela: dificultades escolares*. Barcelona. Laertes. 1994

Castells P. Estimulación afectiva. En: Moraga F.A. Sasot J. *El niño y la Escuela Infantil: actualizaciones y controversias*. Barcelona. Prin-Center. 1997: 104-108

Domènech Llaberia E. La interacción padres-hijos y sus consecuencias psicopatológicas y psicoterapéuticas. *Rev. esp. pedagogía*. 1993: 196: 532-550

Frankenburg W.K. Thornton S.M. Cohrs M.E., *Pediatric developmental diagnosis*. New York. Thieme-Stratton. 1981

Gardner H. *La mente no escolarizada*. Paidós. Barcelona. 1993

Gardner H. *Inteligencias múltiples*. Paidós. Barcelona. 1992

Gessell A. y cols. *El niño de 1 a 5 años*. Buenos Aires. Paidós. 1985

Gessell A. y cols. *El niño de 5 a 10 años*. Buenos Aires. Paidós. 1985

Ibáñez Bordas R.M^a. *Inteligencia infantil: nuevos enfoques*. *Pediatría rural y extrahospitalaria*. 1997: 26: 295-302

Ibáñez Bordas R.M^a. Valoración de la maduración cognitiva del niño de 0 a 6 años. En: Tomás J. *Reeducación Psicomotriz, psicoterapia y atención precoz*. Barcelona. Laertes. 1997. 9: 69-79



Lord W. Taylor E.H. La familia y el pediatra: principales problemas y métodos clínicos. The Pediatric Clinic of North America. Philadelphia W. B. Saunders Company. 1995: 42

Illingworth R.: El desarrollo infantil en sus primeras etapas. Barcelona. Médico Técnica. 1983

Lézine i Brunet O.: Le Developpement psychologique de la première enfance. Paris. PUF. 1965

Moraga F.A. Sasot J.: El niño y la Escuela Infantil: actualizaciones y controversias. Barcelona. Prin-Center. 1997

Piaget J. Inhelder B.: Psicología del niño. Madrid. Morata. 1984

Sasot J. Detección de las alteraciones del lenguaje en la Escuela Infantil. En: Callabed J. Moraga F.A. Sasot J. La salud en la Guardería y en la Escuela. Barcelona. Laertes. 1995. 4: 229-238

Toesca Y.: L'enfant de deux a dix ans. Paris. Les Editions ESF. 1975

Tomas J. Bassas N. Carencia afectiva, hipercinesia, depresión y otras alteraciones en la infancia y en la adolescencia. Barcelona. Laertes. 1996

Tomas J. Bielsa A. Trastornos del comportamiento alimentario. En: Callabed J. Moraga F.A. Sasot J. La salud en la Guardería y en la Escuela. Barcelona. Laertes. 1995. 4: 199-211

Wennberg C.A. Supervisión de la Salud Mental del niño en la Escuela Infantil. En: Moraga F.A. Sasot J. El niño y la Escuela Infantil: actualizaciones y controversias. Barcelona. Prin-Center. 1997: 136-143

Wennberg C.A. Treball, manternitat y família. Pediatría Catalana. 1996: 56: 247-248

Winnicott D.W. Developpement affectif et environnement. Paris. Payot. 1970

Zazzo R. Manual para el examen psicológico del niño. Madrid. Fundamentos. 1981